

rrera pública de Nariño. Los historiadores y biógrafos no se han detenido en este punto. Sus opiniones y noticias al respecto son fragmentarias.

No hay nuevos documentos o no se han querido correr ciertos velos?

Y ese aspecto en la vida política del país es más importante y digno de estudiarse a despecho de lo que comúnmente han pensado los cronistas antiguos y modernos. En la Tesorería de Diezmos hay otra clave para interpretar la división entre Nariño y la mayor parte de los dirigentes de 1810, la discrepancia entre centralistas y federalistas y la guerra civil.

Tal es la síntesis de los puntos de vista que ha sostenido el autor de estas líneas en el debate citado y que ampliará, Dios mediante, en libro de próxima publicación.

Los planes de guerra en Nariño en 1810, cuando se preparó la independencia, se basaron en la alianza de los patriotas con los indios y los campesinos. Esta alianza fue el resultado de la explotación de los indios por los hacendados y de la explotación de los campesinos por los señores feudales. La alianza de los patriotas con los indios y los campesinos fue el resultado de la explotación de los indios por los hacendados y de la explotación de los campesinos por los señores feudales. La alianza de los patriotas con los indios y los campesinos fue el resultado de la explotación de los indios por los hacendados y de la explotación de los campesinos por los señores feudales.

## MORALISTAS DE HOY

La moralista de hoy es una mujer que vive en el mundo moderno, que ha crecido y se ha desarrollado en un ambiente de libertad y de justicia. Ella es una mujer que ha aprendido a pensar por sí misma, que ha aprendido a defender sus derechos y a luchar por la justicia. Ella es una mujer que ha crecido y se ha desarrollado en un ambiente de libertad y de justicia.

La moralista de hoy es una mujer que vive en el mundo moderno, que ha crecido y se ha desarrollado en un ambiente de libertad y de justicia. Ella es una mujer que ha aprendido a pensar por sí misma, que ha aprendido a defender sus derechos y a luchar por la justicia. Ella es una mujer que ha crecido y se ha desarrollado en un ambiente de libertad y de justicia.

## BIBLIOGRAFIA



## MORALISTAS DE HOY

Por HELENA ARAUJO DE ALBRECHT

Cultura, ha dicho Ortega y Gasset, es creación de pasiones nuevas y de ideas nuevas. Esta sentencia define con lucidez el movimiento literario contemporáneo, desafiando el escepticismo que le acoge como transitorio, inválido o explorativo y afirmando su tendencia al descubrimiento. No hay crisis sino evolución, estancamiento sino progreso, en el actual culto a lo nuevo. Su protesta es una expresión más de la vida moderna. Quizás, por eso, resulte ingrata la lectura de obras que la ignoren o que la desvirtúen por medio de convencionalismos.

El humorista moralizador es tan tradicional, por ejemplo, que resulta tedioso si no posee originalidad. Como sucede a Pedro Nel Duque. Su florilegio de relatos y anécdotas (1) revela la lectura —no asimilada— de los grandes maestros. Hay versiones históricas volterrianas, de diletantismo exhibicionista, que ridiculizan costumbres antiguas y corrientes en un vano intento de crear prosa absurda. Se trata de un "pop art" ironista, confeccionado sin ingenio, que redundante en episodios cronísticos, detalles bibliográficos y opiniones eruditas. No tiene mayor gracia oír a Nerón hablando contra Schwob o a Petronio contra Sinkiewicz, cuando no son ellos quienes hablan sino Pedro Nel Duque. Y al hablar éste, sin seudónimo, el resultado es aun más abstruso. Se hace por turnos quijotesco, erasmiano y wildeano, cuando no cae en el plagio de Daninos o en la bufonada simplista de la tira cómica. En cuanto a las anécdotas políticas o campesinas, no serían más características si las hubiera escrito el mismo Lucas Caballero. Solo que éste último pretende divertir, sin alardes reformadores y progresistas. Tal vez cuando Pedro Nel Duque se fatigue de ellos, o al menos los disimule, podrá escribir con la sutileza que actualmente vela su didactismo. Y su estilo vago y esquemático hallará la propia vena humorística, integrando la ironía, la causticidad y la burla en algo más que la obvia amonestación

(1) Una entrevista con Nerón — Crispín — Ediciones Tercer Mundo, 1964.



y el viejo —demasiado viejo— propósito de enseñar haciendo reír.

La protesta de Gonzalo Arango es más ingenua, pero igualmente tradicional. Hay en su libro (2) un afán de reforma similar al que Pedro Nel Duque manifiesta en sátiras contra el modernismo. Se trata ahora de una tristeza filantrópica sobre un trasfondo de conciencia social. De angustia existencial, el nadaísmo ha pasado a ser doctrina fraterna. Así lo demuestran con candidez las dos piezas —una hablada, otra mimada— que constituyen el volumen. La primera, en que hay algo de Saint-Exupéry, algo de Maeterlinck y algo de teatro del absurdo, presenta a un Dios-jardinero, bondadoso y sufrido, dialogando con una madre heroica. De los predios paradisíacos, marcha ésta hacia los arrabales de la ciudad con el fin de buscar en las cloacas un ratoncillo que gratifique el capricho de su niño lisiado. Como es de esperarse, no lo encuentra, y ha de someterse, con tal de contentarle, al más aberrante sacrificio. Jacobo, el personaje de la segunda pieza, es también victimizado, no por un ser querido, sino por la sociedad-robot, metalizada e inhumana, que le rodea. El desenlace es de idéntico patetismo, realizado por una muda influencia brechtiana y tal vez, por uno que otro rasgo “a lo Beckett”. La escena carece en ambos casos de agilidad y los parlamentos se repiten sin pudor. La dramaticidad y el suspenso han sido esquematizados en un frustrado intento de crear espontaneidad. La angustia no llega a ser más que un balbuceo contra el irrisorio pero implacable destino. Y la obsesión por los desvalidos un convencional idealismo, que no realiza ni integra el talento insipiente de Gonzalo Arango.

En Osorio Lizarazo la protesta es amarga, supérflua y aun más tradicional. Su última novela (3) evidencia una total ignorancia de la actual técnica literaria. La narración, pese a ciertas variantes, está dentro de la tradición de “fin de siglo” y con mayor exactitud, de los “bildungsroman” alemanes. En cuanto a la caracterización, de cierta profundidad psicológica en el personaje central y de gran superficialidad en los otros, parece inspirada por Dostoiewski. El monólogo interior es desconocido, lo mismo que la conciencia analítica o la reminiscencia prustiana; el relato y solo el relato, merece atención. Por él desfilan la infancia, adolescencia y juventud de un individuo pusilánime y fracasado, esclavo de sus instintos y de una rara incapacidad de evolucionar tanto en conceptos como

(2) Los ratones van al infierno. La Consagración de la nada. Gonzalo Arango. Ediciones Tercer Mundo, 1964.

(3) “Barco a la Deriva”, posterior a “Camino en la Sombra”, merecedora del Premio Esso 1964, será publicada por Ediciones Tercer Mundo a finales de este año.

en sentimientos. Semi-intelectual, semi-aventurero, semi-revolucionario, Carlos Gutiérrez es una marioneta que humaniza con dificultad Osorio Lizarazo, precipitándola en su propia desesperanza trágica: temor, zozobra, frustración, impotencia, cruda rapacidad proletaria. Es el mundo de bajos fondos de Zolá en que el narrador se extravía, duda de sí mismo:

“Todo esto me resulta confuso, porque nunca pude explicarme si el objeto de mi existencia ha sido el de sostener un combate sangriento para sobrevivir contra el inpiadoso asedio que circundaba agresivamente mi ser inerme: o el de retorcerme como un gusano aplastado, de la misma manera que todos los hombres degradados y envilecidos por la sociedad y por el privilegio, para subsistir en las más elementales manifestaciones de la vida. En vano he buscado algo noble, profundo y magnífico que descendiera hasta mi ínfima situación y neutralizara el egoísmo colectivo, que siempre estalla en ímpetus de brutalidad carnívora contra algo, para arrebatarse una legitimidad o postrar otro egoísmo, y que cuando carece de adversario exterior se muerde y se desangra a sí mismo. Y de tanta contradicción salió fortalecido un impreciso e indefinido individualismo que me ha impulsado a confiar exclusivamente a mis propias fuerzas para sobrevivir y me ha nutrido un recelo contra la sociedad, que es el conjunto de los instintos más crueles e implacables, más ciegos y despiadados del hombre. Pero en el fondo he experimentado también una honda piedad por el sufrimiento de ese inmenso rebaño cuya ineptitud económica o social, fisiológica o moral, postra y embrutece: y es porque yo he estado entre ellos. Al mismo tiempo pensaba que si esas tristes masas vincularan su miseria en un orden y en un fin se convertirían automáticamente en monstruos de horror y de maldad, por el solo hecho de haberse desligado de su individualismo”.

El tono autobiográfico, aflictivo, de Osorio Lizarazo, logra crear un ambiente. Por eso su obra tiene cierto valor histórico y sociológico. Literariamente, la deprecian el estilo victoriano, la monotonía, la reiteración y la tendencia a caer en situaciones obvias. Resulta pueril, casi inverosímil, que todos los políticos sean maquiavélicos, todos los amigos interesados, todos los ricos codiciosos, todos los pobres oprimidos, todas las mujeres lascivas y todos los desenlaces nefastos. La tiranía se hace así infrahumana y el pesimismo enfermizo. No queda más mérito que el de la labor del escritor, apreciable y concienzuda. Y más huella que el obsesivo hábito moralizante, en humor, teatro y novela; “mal del siglo” colombiano.